

“... yo no he venido por mi cuenta...” (Jn 7,1-2.10.14.25-30)

Se acerca “la hora” de Getsemaní. Hora muy dura, marcada por la traición, el abandono, el despojo supremo... Jesús tenía enemigos poderosos que buscaban cómo matarle pero inexplicablemente continuaba hablando *“con total libertad”*, desde la serenidad que le daba el estar cumpliendo una misión. En sus planes no entra la huida.

Todo discípulo es un “enviado”, y como tal busca que se vida esté inspirada en los valores, actitudes y actuaciones de Jesús de Nazaret.

Es desde esta identidad de “enviados/as” que podemos comprender a centenares de seglares, sacerdotes y religiosas/sos que viven su “envío” en circunstancias socio-culturales de alto riesgo. Entre ellos se multiplican, aún hoy, los que entregan su propia vida. ¿Por qué no huyen como lo hacen otros? ¿Qué les lleva a permanecer en medio de tales circunstancias?

Manifiestan la misma libertad que llevó a Jesús hasta Jerusalén, lugar donde sería apresado, enjuiciado y condenado a muerte como blasfemo y terrorista. Por eso Jesús dirá que no le quitan la vida, sino que Él la entrega. Lo más probable es que no vivamos circunstancias tan extremas, pero... ¿estamos dispuestos a asumir con libertad y con paz los costos que tiene vivir con coherencia nuestra identidad como cristianos? No es fácil... ¿quién dijo que el camino del discipulado es sencillo?

No puedo dejar de contemplar el evangelio desde la vida y la misión que acaba de abrazar Jorge Bergoglio, el Papa Francisco I. Tuve la enorme fortuna de conocerle y compartir los desafíos de una pastoral de fronteras en una “villa miseria” de Buenos Aires.

El padre Jorge acababa de ser nombrado obispo auxiliar de Buenos Aires. Llegó a nuestra casa en autobús, vestido de paisano, con un sencillo clergeman y desde su timidez natural nos ganó el corazón. Compartió nuestras inquietudes por una Iglesia comprometida con los más abandonados. Celebró la eucaristía, compartió la comida, la charla se alargó serena entre mate y mate...

En estos días se oír y se escribirá para todos los públicos y desde todas las ideologías. Para unos un conservador, temeroso y silencioso ante la dictadura militar, para otros el obispo de los pobres, comprometido con la eclesiología del Vaticano II. Hoy lo contemplo como un discípulo más de Jesús de Nazaret. Un hombre valiente, que está más allá de lo que es “políticamente correcto” para la ideología de moda. Un hombre libre, un hombre de corazón bueno. Recemos por él. Ha llegado su hora, su Getsemaní.



Danilo Luis Farneda Calgaro

pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL